



Actitudes negativas hacia la vejez: un estudio comparativo entre México y España

Negative attitudes to aging: A comparative study between Mexico and Spain

Paula Prieto Fernández, Antonio Sánchez Cabaco*, Jose David Urchaga Litago
Marina Wobbeking Sánchez y Adriana Aurora López Bañuelos
Universidad Pontificia de Salamanca*
Universidad de Tijuana

Citación | Prieto, P., Sánchez, A., Urchaga, J. D., Wobbeking, M. y López, A. A. (2021). Actitudes negativas hacia la vejez: un estudio comparativo entre México y España. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(1), 101-110.

Artículo recibido, 18-07-2020; revisado, 19-12-2020; aceptado, 23-02-2021; publicado, 15-04-2021

Resumen

DOI: <https://doi.org/10.62364/ghdmmq17>

El presente estudio tuvo como objetivo indagar las actitudes negativas hacia el envejecimiento, en función de características como sexo, edad y país en México y España mediante el Cuestionario de Actitudes a la Vejez Participaron 900 sujetos de entre 18 y 82 años (55.2% mujeres y 44.8% hombres), quienes respondieron a la versión de 21 reactivos del citado instrumento. Los resultados obtenidos muestran que las mujeres de ambos países temen más al propio envejecimiento que los hombres, y, asimismo, que encuentran desagradables las arrugas y las canas. Además, los jóvenes españoles muestran más actitudes negativas que los mexicanos. Se compararon los resultados con los de una investigación realizada previamente en México.

Palabras clave | actitudes negativas, vejez, estudio comparativo, sexo, edad.

Abstract

The present study was designed to investigate through the Questionnaire of Attitudes to Aging (QAA) the negative attitudes toward aging according to sex, age and country between Mexico and Spain. 900 subjects participated in the study, with ages between 18 and 82 years old (55.2% women y 44.8% men), who responded to the version of 21 items of the said instrument. The results obtained show that women in both countries have more negative attitudes to the older people than men. Likewise, women in Mexico and Spain find wrinkles and gray hair unpleasant. Spanish youths show more negative attitudes than the Mexican ones. The results were compared with the findings of a previous study carried out in Mexico.

Keywords | Negative attitudes, aging, comparative study, sex, age.

* Correspondencia: asanchezca@upsa.es, Calle Compañía 5, 37002 Salamanca, España, tel. 34 (923)277-100, ext. 7607

Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2017), en el año 2052 la población que superará los 64 años en España ascenderá a 37%. En México, conforme al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), 7.2% de la población pertenece al grupo de 65 años o más, pero se estima que en 2030 será de 14.8% y en 2050 llegará a más de 21% (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2014). Del mismo modo, se sabe que la pirámide poblacional mundial se está invirtiendo. Por estos motivos, es necesario que se tome conciencia de las necesidades crecientes de este grupo etario y la población general se haga responsable sobre qué y cómo intervenir en su favor en el futuro cercano.

El aumento de este grupo poblacional provoca una serie de cuestiones en diversas vertientes que destacan la complejidad del fenómeno. Uno de estos enfoques es el estudio de las actitudes hacia el sector de personas mayores desde la perspectiva de los jóvenes y de los propios mayores, ya que, estas actitudes por lo general negativas se gestan en la sociedad y generan importantes consecuencias (Bowen et al., 2013).

Desde el punto de vista de Sarabia y Castanedo (2015), las ideas o creencias sobre el proceso de envejecimiento y la misma vejez, cuando suponen connotaciones de valoración positiva o negativa, se convierten en actitudes o prejuicios que pueden favorecer la aparición de conductas discriminatorias hacia dicho grupo.

Se definen las actitudes como una creencia o representación relativamente estable en favor o en contra de un determinado objeto que predispone una acción específica. Dichas actitudes se manifiestan en tres categorías: cognitivas, afectivas y conductuales (Allport, 1979; Blanco et al., 2017).

Así pues, las valoraciones que se hacen sobre este sector poblacional acarrearán estereotipos negativos o positivos en diversos ámbitos: personales, sociales, físicos, mentales, conductuales, afectivos y laborales. Dichas representaciones mentales dificultan el proceso de envejecimiento y limitan la óptima integración del adulto mayor en la sociedad (Carbajo, 2009). De este modo, la discriminación basada en la edad genera conductas y situaciones por las que las personas de edad reciben un trato diferente e incluso nocivo o por el mero hecho de ser mayores (Sarabia y Castanedo, 2015).

Scholl y Sabat (2008) señalaron que los estereotipos sobre la vejez se adoptan en la infancia a través de influencias ambientales, familiares y sociales, así como con diversos medios de comunicación, los que luego se refuerzan durante la edad adulta, a menudo sin que se percate de ellos la propia persona que los sostiene. También lo confirmaron Teater y Chonody (2017) al explorar los estereotipos y las creencias discriminatorias en sujetos de niñez media a adolescentes, encontrando que el tiempo invertido en contacto con los adultos mayores y la edad que ellos consideran llegar a la vejez predicen las actitudes hacia las personas mayores.

Algunas investigaciones en el campo de las actitudes sobre la vejez comparan las percepciones de diferentes grupos de edad. En los universitarios se han encontrado actitudes positivas, principalmente entre los estudiantes más maduros, las mujeres y en aquellos que conviven con ancianos (Assis, 2011). De igual manera, Lara-Pérez (2018) identificaron en un grupo de universitarios con una media de edad de 20.15 años, la presencia de estereotipos negativos hacia el envejecimiento en el componente cognitivo. Hernández et al. (2009) hallaron en su estudio que las mujeres alcanzaron puntajes superiores en el temor a eventos no contingentes y a la muerte. Por otra parte, Iacub y Arias (2010) han analizado los usos del poder, las representaciones negativas y los modelos de la vejez y concluyeron que éstos inciden en la construcción social de la identidad y en el desempoderamiento de las personas mayores y propusieron que un cuestionamiento reiterado y fundamentado sobre estos falsos supuestos puede subvertir los aspectos negativos en la vejez. Aunque, por otro lado, se puede suponer que las actitudes varían con el transcurso del tiempo (Guadarrama et al., 2017).

En un estudio sobre los componentes de las actitudes, se encontró una actitud general medianamente positiva hacia la vejez; el componente cognitivo se ubicó en una categoría neutra, y los componentes afectivo y conductual lograron puntajes ligeramente positivos, concluyéndose que existen diferencias significativas entre los tres grupos etarios (adulto joven, adulto maduro y adulto mayor), específicamente en el componente conductual, hallándose que entre mayor es la edad, es más favorable la actitud hacia la vejez (Árraga et al., 2016).

Castellano (2014) analizó las actitudes que la persona mayor posee sobre su propia vejez y su estado de bienestar físico y psicológico, mostrando en sus resultados que las actitudes positivas, en sus tres componentes, se relacionan con buenos índices de bienestar general y las actitudes negativas con insatisfacción y malestar. Por ello, las actitudes desfavorables percibidas o creadas por la persona pueden conducir a una reducción de su estado de bienestar en su vida.

Se ha demostrado que los estereotipos no sólo determinan el pensamiento social, sino que pueden afectar al desarrollo cognitivo y, consecuentemente, al bienestar físico y psicológico (Sánchez y Beato, 2001). El análisis de la imagen social de los mayores indica que la sociedad suele provocar una percepción errónea de este colectivo, sobre todo a través de los medios de comunicación (Pochintesta y Mansinho, 2014). Tradicionalmente la vejez se ha relacionado con un gran número de déficits físicos, psicológicos y sociales, es decir, con la enfermedad, la dependencia, la fealdad y la jubilación cuando se percibe a los adultos mayores como un grupo homogéneo; sin embargo, la personalidad y las experiencias de la vida tienen una gran influencia al momento de caracterizar a los miembros de un grupo (Carrabajo, 2009). En este sentido, la persona mayor no es un ente pasivo, sino el motor de cambio de las actitudes negativas que se vierten sobre él (Iacub y Arias, 2010).

La utilidad de estudiar las actitudes negativas hacia la vejez se demuestra en el área de la salud pública, debido a que la identificación de estas conductas verbales y no verbales que afectan directamente en la calidad de vida de los mayores en sus interacciones sociales y familiares, e incluso en los escenarios laborales, posibilitan tener una mayor claridad para llevar a cabo acciones de promoción, prevención e intervención de la salud en este sector de la población (Hernández., 2009).

Resulta, pues, pertinente identificar las actitudes negativas hacia la vejez en la población de jóvenes y mayores. Por tanto, el objetivo de esta investigación fue indagar el grado de asociaciones negativas que evoca la vejez; específicamente, analizar las actitudes negativas hacia la vejez en función del sexo, el grupo de edad y la población mediante la comparación de una muestra mexicana ($n=987$) con otra española ($n=900$), tomando como referencia la investigación realizada en México por Hernández. (2009), ambas muestras con edades comprendidas entre 18 y 89 años.

Método

Participantes

El estudio estuvo conformado por un total de 900 sujetos, divididos en dos grupos (jóvenes y mayores). Sin embargo, para equilibrar la participación por género se eliminaron 80 respuestas, quedando así conformada por 55.2% de mujeres y 44.8% de hombres. El grupo de jóvenes se conformó por 418 sujetos (240 mujeres y 178 hombres), con edades de 18 a 32 años, todos ellos estudiantes universitarios. El grupo de mayores se compuso de 402 participantes (213 mujeres y 189 hombres), con edades entre 60 y 89 años, tanto independientes como institucionalizados.

Material e instrumentos

Cuestionario de Actitudes hacia la Vejez (CAV) (Hernández., 2009).

Para la recolección de la información se utilizó este instrumento, compuesto de 21 reactivos que se evalúan en una escala tipo Likert con cuatro opciones ordinales que van de “Completamente en desacuerdo” a “Completamente de acuerdo”. Las propiedades psicométricas del CAV son en población mexicana, posee una alta consistencia interna ($\alpha = .831$) y la validez de constructo realizada a través del análisis factorial explicó el 44.5% de la varianza y produjo tres subescalas que varían en el número de reactivos. Subescala 1: *Esteriotipos negativos físicos y conductuales asociados a la vejez*. Esta subescala está conformada por los reactivos 20, 16, 21, 22, 15, 18, 19, 11, 13, 14 y 5. Subescala 2: *Miedo al propio envejecimiento*, integrada por los reactivos 3, 2, 1 y 4. Subescala 3: *Miedo al deterioro intelectual y al abandono*, formada por los reactivos 8, 9, 24, 23, 10 y 12. Adicionalmente, los participantes respondieron a preguntas relativas a su edad y sexo.

Procedimiento

Para realizar el estudio, primeramente, se invitó a los participantes a responder el instrumento de medición, se brindó información sobre la finalidad de éste y se garantizó la confidencialidad, posteriormente se firmó un formato de consentimiento informado. Finalmente, la aplicación se realizó de manera individual en un tiempo promedio de 15 minutos. En el grupo de mayores, ocasionalmente, se tuvo la necesidad de leer el cuestionario. El tiempo del trabajo de campo se llevó a cabo a lo largo de seis meses.

Análisis de datos

Una vez recabados los cuestionarios, se procedió a realizar la captura en el programa SPSS, v. 23, para hacer los análisis estadísticos pertinentes, que fueron el test de Levene y la prueba *t* de Student para analizar las diferencias entre las medias en muestras independientes. En el caso de no poder asumir homogeneidad en las varianzas se calcula la prueba *t* con una corrección.

Resultados

Existen diferencias significativas entre las varianzas de los grupos de jóvenes y mayores en cuanto al número de asociaciones negativas hacia la vejez, tal como se indica en la Tabla 1. Se observa que no se puede suponer homogeneidad de varianzas en las subescalas de Esteriotipos negativos físicos y conductuales, Miedo al propio envejecimiento y Miedo al deterioro conductual y al abandono, así como en la puntuación total. En estos cuatro casos se identifica que el grupo de jóvenes presentó una mayor variabilidad que el de los mayores, por lo que entre ellos se mostró una mayor pluralidad en los estereotipos asociados a la vejez que en el grupo de mayores; en este último hubo una mayor igualdad en la visión sobre la vejez ($p < 0.05$).

Tabla 1

Descriptivos y diferencias significativas en la prueba CAV en función del grupo de edad

Subescalas	Grupo	Descriptivos		Prueba	
		M	D.E.	Levene	t ^a
1. Esteriotipos negativos físicos y conductuales	Joven	2.15	0.58	< .001	< .001
	Mayor	1.51	0.32		

2. Miedo al propio envejecimiento	Joven	2.41	0.64	< .001	< .001
	Mayor	1.52	0.38		
3. Miedo al deterioro conductual y al abandono	Joven	2.50	0.51	0.005	< .001
	Mayor	2.29	0.56		
Total	Joven	2.26	0.43	< .001	< .001
	Mayor	1.75	0.25		

Nota. Prueba t corregida para los casos en que no haya supuesto de homogeneidad de las varianzas.

A partir de los puntajes se encontraron diferencias significativas ($p < 0.001$) en todas las subescalas y en el total (véase Tabla 1). Además se identificó a los jóvenes con puntuaciones más altas (2.15, 2.41, 2.50 y 2.26) en comparación con los participantes mayores (1.51, 1.52, 2.29 y 1.75). Por tanto, se aprecia en todas las subescalas más actitudes negativas hacia la vejez en los jóvenes que en los mayores.

A continuación, se analizaron las diferencias entre los sexos en las tres subescalas y en el total, así como las posibles diferencias en los ítems con tendencia de género por hacer referencia a aspectos estéticos. En la Tabla 2 se observan diferencias significativas ($p < 0.05$) entre ambos grupos en los reactivos 2 y 4, siendo las mujeres participantes las que expresaron un mayor desagrado que los hombres a tener arrugas y canas. De igual modo, al calcularse las varianzas en función del sexo, solo se hallaron diferencias significativas ($p < 0.001$) en el ítem 4 (Tabla 2).

Tabla 2

Descriptivos y diferencias significativas en preguntas sensibles al género en la prueba CAV en función del grupo de sexo

Subescalas	Sexo	Descriptivos		Prueba	
		M	D.E.	Levene	t ^a
2. Es desagradable que me salgan arrugas	Mujer	2.18	1.07	0.041	0.011
	Hombre	2.01	1.04		
4. No me gusta que la gente me vea con canas	Mujer	1.82	0.97	< 0.001	< 0.001
	Hombre	1.60	0.84		
9. Las mujeres canosas son poco atractivas	Mujer	2.20	1.13	0.288	0.173
	Hombre	1.74	0.89		
11. Los hombres que se quedan calvos son poco atractivos	Mujer	1.82	0.94	0.786	0.217
	Hombre	2.03	1.09		
12. Una mujer debe evitar todo signo de vejez	Mujer	2.15	1.14	0.042	0.134
	Hombre	2.20	1.13		

Nota. Prueba t corregida para los casos en que no haya supuesto de homogeneidad de las varianzas.

El estudio en las puntuaciones en las subescalas de la prueba CAV según el sexo (Tabla 3) muestra que cabe asumir homogeneidad de las varianzas entre ambos grupos. La prueba t muestra una única diferencia significativa ($p < 0.01$) entre hombres y mujeres: en la segunda subescala Miedo al propio envejecimiento, las mujeres en promedio puntúan más alto que los hombres (2.08 y 1.92, respectivamente).

Tabla 3

Descriptivos y diferencias significativas en la prueba CAV en función del sexo

Subescalas	Sexo	Descriptivos		Prueba	
		M	D.E.	Levene	t
1. Estereotipos negativos físicos y conductuales	Mujer	1.88	0.58	0.427	0.322
	Hombre	1.84	0.57		
2. Miedo al propio envejecimiento	Mujer	2.08	0.71	0.173	0.001
	Hombre	1.92	0.67		
3. Miedo al deterioro conductual y al abandono	Mujer	2.42	0.54	0.977	0.325
	Hombre	2.39	0.55		
Total	Mujer	2.05	0.43	0.883	0.121
	Hombre	2.01	0.45		

En relación con las diferencias entre sexos según el país, en el estudio realizado en México se observaron diferencias únicamente en las subescalas 2 y 3. En ambas, la media de las mujeres (1.86 y 2.23) fue más elevada que la de los hombres (1.67 y 2.09). En el estudio de España hubo diferencias significativas únicamente en la subescala 2, en la que las mujeres, por término medio, (2.08) puntuaron más alto que los hombres (1.92). La Tabla 4 muestra tales resultados.

Tabla 4

Prueba t según sexo en dos subescalas del CAV en función del país

Subescalas	México			España		
	Mujer	Hombre	Prueba t Sig.	Mujer	Hombre	Prueba t Sig.
2. Miedo al propio envejecimiento	1.86	1.67	$p < 0.001$	2.08	1.92	$p < 0.001$
3. Miedo al deterioro intelectual y abandono	2.23	2.09	$p = 0.002$	2.42	2.38	n.s.

Las medias obtenidas por sexo en preguntas sensibles al género en la muestra de México y España son las que aparecen en la Tabla 5. En los ítems 2 y 4 se encuentran coincidencias en ambos países al identificarse diferencias significativas (México: $p < 0.01$; España: $p < 0.05$), siendo las mujeres las que puntúan más alto en promedio. Del mismo modo, las muestras de ambos países coinciden en el ítem 11 al no hallarse dife-

rencias significativas. En el ítem 9 solo en México se evidenciaron diferencias significativas ($p < 0.01$) (los hombres puntúan más alto); y en el 12 ocurrió lo contrario, solo en España hubo diferencias significativas ($p < 0.01$) (las mujeres puntúan más alto).

Tabla 5

Prueba t según sexo en preguntas sensibles al género por país

Ítems	México			España		
	Mujer	Hombre	Prueba t Sig.	Mujer	Hombre	Prueba t Sig.
2. Es desagradable que me salgan arrugas.	1.97	1.69	< 0.001	2.18	2.01	< 0.05
4. No me gustaría que la gente me vea con canas.	1.77	1.57	< 0.01	1.82	1.60	< 0.01
9. Las mujeres canosas son poco atractivas.	1.55	1.71	< 0.01	1.74	1.82	n.s.
11. Los hombres que se quedan calvos son poco atractivos.	1.81	1.68	n.s.	1.84	1.81	n.s.
12. Una mujer debe evitar todo signo de vejez.	1.63	1.63	n.s.	1.72	1.55	< 0.01

Finalmente, se observó en México una diferencia significativa en la subescala 2 ya que a mayor edad menor es el miedo a envejecer. En la muestra española se encontraron diferencias significativas en todas las subescalas. En la subescala 1, la media de los jóvenes (2.50) fue superior a la de los mayores (2.28); en la subescala 2, nuevamente fueron los jóvenes (2.41) quienes obtuvieron puntajes superiores a los mayores (1.92), y lo mismo sucedió en la subescala 3, donde la media de los jóvenes fue 2.15, mientras que en los mayores fue de 1.51. En cuanto a los países, se observó que los jóvenes y mayores españoles alcanzaron mayores puntajes que los mexicanos en las subescalas 1 y 2, pero en la 3 los mexicanos superan en su media a los españoles. La Tabla 6 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 6

Prueba t según edad en las subescalas del CAV en ambos países

Subescalas	México			España		
	Joven	Mayor	Prueba t Sig.	Joven	Mayor	Prueba t Sig.
1. Estereotipos negativos físicos y conductuales	1.56	1.66	n.s	2.50	2.28	$p < 0.001$
2. Miedo al propio envejecimiento	1.86	1.68	$p < 0.01$	2.41	1.92	$p < 0.001$
3. Miedo al deterioro intelectual y abandono	2.20	2.24	n.s	2.15	1.51	$p < 0.01$

Discusión

Los resultados obtenidos reflejan que en España los jóvenes manifiestan un mayor número de actitudes negativas hacia la vejez, y en México también son los jóvenes quienes muestran más miedo al propio envejecimiento. Lo anterior es consistente con las investigaciones de Árraga (2016) y de Arnold-Cathalifaud (2007), en las que los resultados de jóvenes universitarios mostraron un predominio de imágenes negativas generalizadas hacia la vejez, lo que por tanto afecta la perspectiva sobre el bienestar de los mayores actuales y futuros en un contexto creciente de envejecimiento poblacional y aumento de las expectativas de vida.

Lo relevante de estos hallazgos radica en que los estereotipos se adoptan en la infancia (Scholl y Sabat, 2008), varían en función del tiempo (Guadarrama, 2017), y son los jóvenes quienes exhiben más actitudes negativas hacia la vejez; por consiguiente, se debe apostar por un cambio total de actitudes hacia la vejez en la escuela y en la sociedad en general mediante, por ejemplo, con programas intergeneracionales (Assis, 2011; Teater y Chonody, 2017).

Por otro lado, se identificó que las mujeres mexicanas expresan más temor al propio envejecimiento y al deterioro intelectual y al abandono que las españolas, ya que estas últimas lo muestran ante el propio envejecimiento. En ambos países, las mujeres son las que exhiben más actitudes negativas hacia las arrugas y las canas que los hombres; sin embargo, en México las canas en las mujeres se consideran poco atractivas, y en España se debe evitar todo signo de vejez, lo que podría deberse en parte, tal como lo muestra el estudio de Muñiz (2014), que en las sociedades contemporáneas, caracterizadas por una exigencia de cuerpos perfectos, bellos y saludables, se adopta y reproduce persistentemente una gama de modelos de belleza para hombres y mujeres, lo que crea patrones que promueven la estereotipia, los prejuicios y la discriminación (Iacub y Arias, 2010). Asimismo, dicho resultado es consistente con lo señalado por Hernández (2009). En tales condiciones, por supuesto, cualquier rasgo físico asociado a la vejez tiene una asociación negativa inmediata.

Así, en cuanto a las diferencias encontradas entre los sexos tanto en la muestra española como en la muestra mexicana, fueron las mujeres quienes mostraron un mayor número de actitudes negativas hacia la vejez que los hombres. En cuanto a la edad, la muestra joven española exhibió un mayor número de actitudes negativas hacia la vejez que la mexicana.

Parece fundamental, como afirman Hernández (2009) y Lara-Pérez (2018), la inclusión de programas educativos para los jóvenes cuya intención sea la reivindicación de la figura de la persona mayor en la sociedad y reducir los estereotipos negativos hacia ese colectivo para lograr que goce de un mayor bienestar físico y psicológico en tanto grupo de riesgo (Sánchez y Beato, 2001), minimizando de este modo las consecuencias de las actitudes negativas en la sociedad (Bowen., 2013).

Para continuar la ruta trazada por la presente investigación se sugiere para evitar el sesgo entre la aplicación de la muestra de México y la de España, se cuente con una muestra mexicana actual. Otro aspecto es disponer de muestras mayores y equitativas en ambos países, así como ampliar los rangos de edad, de tal forma que se cuente con participantes cuyas edades oscilen entre los 10 a 14 años, a fin de identificar las edades en que cambian las actitudes hacia la vejez.

Referencias

Allport, G. (1979). *The Nature of Prejudice* (Ed. of the 25th Anniversary). Addison-Wesley.

- Árraga, M., Sánchez, M., Pirela, L. y Mariotti, L. (2016). Actitud de adultos venezolanos hacia la vejez. *Espacio Abierto*, 25(4), 299-313 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=122/12249087023>
- Arnold-Cathalifaud, M., Thumala, D., Urquiza, A. y Ojeda, A. (2007). La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: estudio exploratorio. *Última Década*, 15(27), 75-91. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362007000200005>
- Assis, M. P. (2011). Actitudes y conocimientos de los estudiantes de la enseñanza superior población de Coimbra ante la vejez. [Tesis doctoral, Universidad de Extremadura]. <http://hdl.handle.net/10662/542>
- Blanco, A., Horcajo, J. y Sánchez, F. (2017). *Cognición social*. Pearson.
- Bowen, N. K., Wegmann, K. M. y Webber, K. C. (2013). Enhancing a brief writing intervention to combat stereotype threat among middle-school students. *Journal of Educational Psychology*, 105(2), 427-435. <https://doi.org/10.1037/a0031177>
- Carbajo, M. C. (2009). Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante. *Ensayos. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 24(2), 9-11. <http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos>
- Castellano, C. L. (2014). Análisis de la relación entre las actitudes hacia la vejez y el envejecimiento y los índices de bienestar en una muestra de personas mayores. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 49(3), 108-114. <http://dx.doi.org/10.1016/j.regg.2013.06.001>
- Consejo Nacional de Población (2014). *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030*. CONAPO. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Proyecciones/Cuadernos/15_Cuadernillo_Mexico.pdf
- Guadarrama, R., Veytia, M., Arzate, G., Hernández, J. C. y Albiter, J. (2017). Actitud hacia la vejez: estudio comparativo en mujeres mexiquenses. *Psicología Iberoamericana*, 25(2), 44-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1339/133957572006>
- Hernández P. M. R., López, M., Castillo, P., Coronado, O. y Sánchez, A. (2009). Preocupación por la vejez en universitarios: Empleo de medidas verbales, conductuales y fisiológicas. En A. L. González (Ed.), *Evaluación en psicogerontología* (pp. 17-30). El Manual Moderno.
- Iacub, R. y Arias C. J. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior. Health & Social Issues*, 2(2), 25-32. <http://dx.doi.org/10.22201/fesi.20070780.2010.2.2.26787>
- Instituto Nacional de Estadística (2017). *Proporción de personas mayores de 64 años*. <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1417>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta Intercensal 2015. Pirámide poblacional*. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Lara-Pérez, R., Moreno-Pérez, N. E. y Padilla-Raygoza, N. (2018). Estereotipos negativos hacia el envejecimiento en estudiantes universitarios del área de la salud. *SANUS*, (8), 10-25. <https://doi.org/10.36789/sanus.vi8.107>
- Muñiz, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>
- Pochintesta, P. y Mansinho, M. (2014). Modelos de envejecimiento en la publicidad gráfica: un análisis de género. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 3(1), 94-117. <http://dx.doi.org/10.25267/COMMONS.2014.v3.i1.04>

- Sánchez, A. y Beato, M. S. (2001). *Psicología de la memoria: Ámbitos aplicados*. Alianza Editorial.
- Sarabia, C. M. y Castanedo, C. (2015). Modificación de estereotipos negativos en la vejez en estudiantes de enfermería. *Gerokomos*, 26(1), 10-12. <http://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2015000100003>
- Scholl, J. M. y Sabat, S. R. (2008). Stereotypes. Stereotype threat and ageing: Implications for the understanding and treatment of people with Alzheimer's disease. *Ageing & Society*, 28(1), 103-130. <https://doi.org/10.1017/S0144686X07006241>
- Teater, B. y Chonody, J. M. (2017). Stereotypes and attitudes toward older people among children transitioning from middle childhood into adolescence: Time matters. *Journal Gerontology and Geriatrics Education*, 38(2), 204-218. <https://doi.org/10.1080/02701960.2015.1079708>